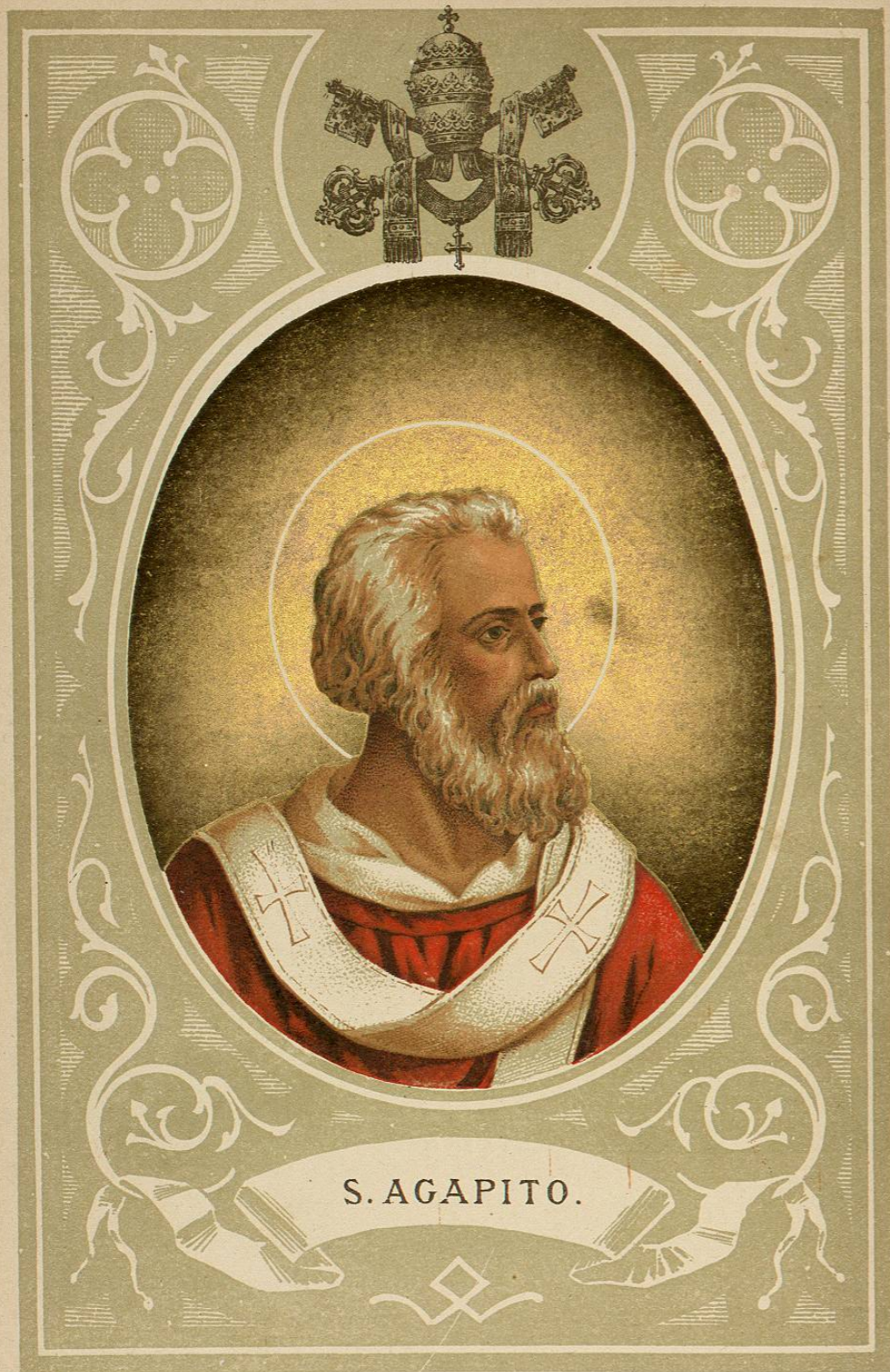


Constantinopla, trató de desconocer la potestad de Estéban, metropolitano de Tesalia, y ofendió asimismo al Vicariato apostólico que habian mantenido siempre los papas sobre el Ilírico para contrabalancear los insidiosos artificios y las vanas pretensiones de los bizantinos. Bonifacio acogió con solicitud á los legados que fueron á denunciarle estos hechos, y reunió en Roma, el año 531, un sínodo cuyo recuerdo ha llegado hasta nosotros merced á los estudios de Olstenio, y en el cual Teodosio Equiniense, en nombre de Estéban y de otros obispos del Ilírico, apeló á la autoridad del sumo pontífice, reconociendo su supremacia. Y luego todos los demás obispos, derramando lágrimas é inclinando ante el sumo gerarca sus venerables cabezas cubiertas de canas, le suplicaron del modo mas conmovedor que no los abandonase en manos de los griegos, cuyas usurpaciones y cuyos malos procederer conocia. Bonifacio los consoló en su afliccion y, con su pontifical autoridad, supo reprimir el orgullo de sus enemigos, calmándolos dolores de quienes se colocaban bajo el patrocinio de Roma y del papa que jamás hace padecer la causa de la verdad y de la justicia. Gloriosos por todos estos actos de firmeza, de celo y de cuidadosa vigilancia, terminaron en 532 los dias de Bonifacio II, que fué sepultado en la basílica de San Pedro.

Hombres llenos de ambicion y manchados de simonia, trataron, al fallecimiento de Bonifacio II, de turbar la eleccion de nuevo pontífice; mas el poder eclesiástico, apoyado con el auxilio esterno de la mejor parte del senado romano, pudo realizar la eleccion con libre tranquilidad. Juan II, romano, hijo de Proyecto, sustituyó á Bonifacio. á fines del año 532, siendo coronado en la Iglesia de San Pedro Advíncula. Apenas ocupó la Silla Apostólica declaró guerra abierta á la simonia que habia estado á punto de turbar la sagrada eleccion, y en vista de que algunos obstinados no se enmendaban por la sola imposicion de las penas canónicas, obtuvo del rey Atalarico que castigase á los simoníacos con penas seculares. Indudable este hecho, es sin embargo completamente falso que Juan II concediese al monarca facultades de ninguna especie mediante las cuales pudiera intervenir en la eleccion de Sumo Pontífice: semejantes supuestas concesiones no son otra cosa que absurdas fábulas de los adversarios del Pontificado, que han

sido repetidas veces victoriosamente refutadas por antiguos y modernos escritores, entre los que merece especial mención el P. Steccanella. Atalarico, visto el fracaso de la elección de Dióscoro, limitóse á defender externamente la libertad de las elecciones, á fin de que se realizaran con tranquilidad, y si luego trató de confirmar en su cargo al elegido, tal pretensión fué abuso propio, no concesión del papa.

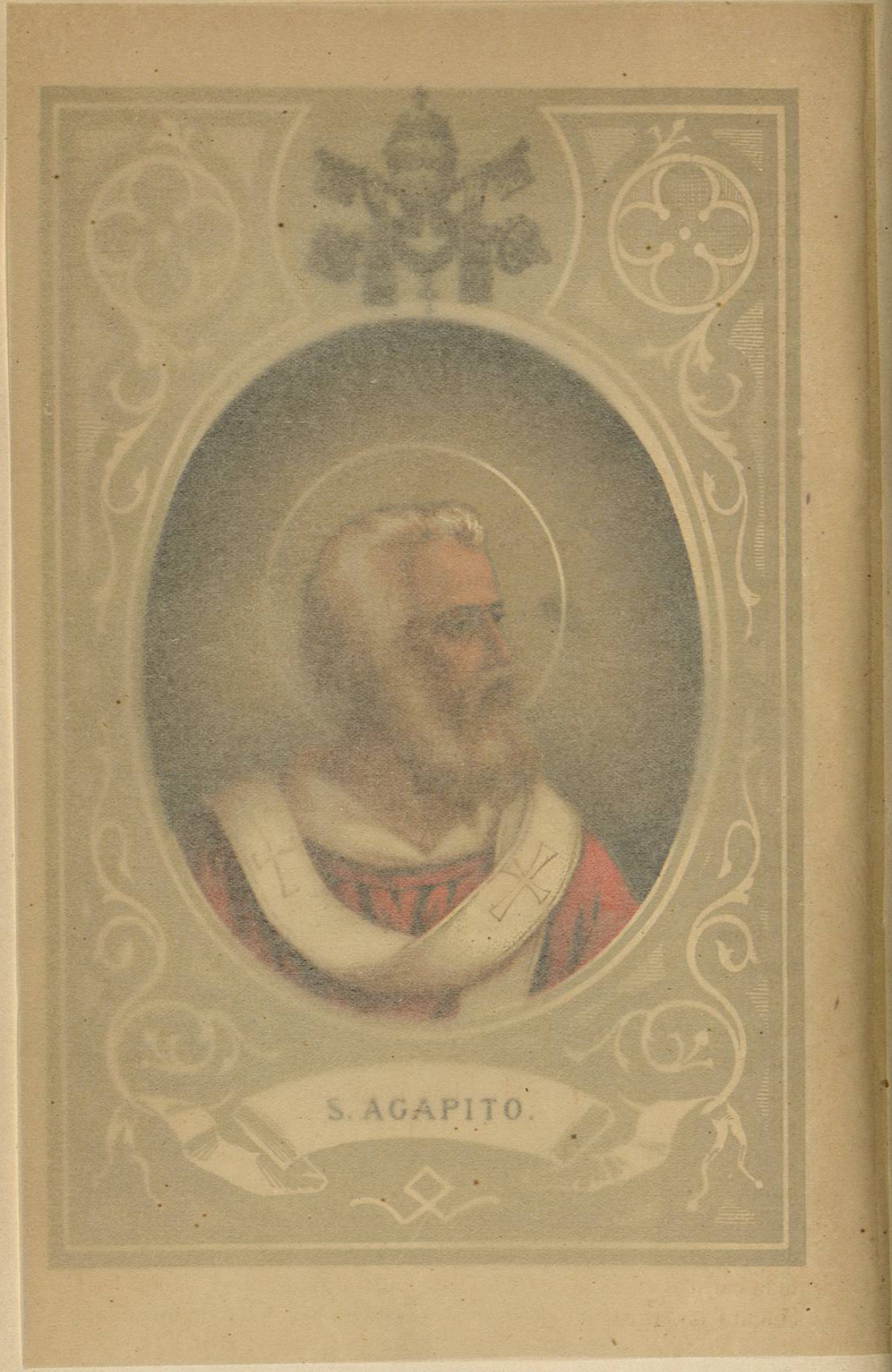
Juan II aprobó como católica la proposición *Unus de Trinitate crucifixus est carne*, que había sido defendida con extraordinario ardor por los monges de la Scitia. Anteriormente el pontífice San Hormisdas había dejado de aprobarla ó mas bien, habíala puesto en olvido, pero sin rechazarla, ni menos condenarla como absolutamente herética en sí misma; esto demuestra que se hallan en grave error los enemigos de la infalibilidad pontificia que han tratado de ver contradicción entre la idea de San Hormisdas y la de Juan II, quien segun Noris, Petavio, Lupi y Labbé, manifestó que hubiera separado de la Iglesia, de no haber cesado en rechazar como herética dicha proposición, á los monges llamados *Acemeti* ó sea vigilantes, porque divididos en tres grupos, al decir de Nicéforo, asistían sin interrupción al templo, noche y día, para entonar alabanzas á Dios. Resulta, pues, de aquí, en vez de un cargo, un mérito para Juan II que logró evitar discordias y controversias que podían haber dado lugar á cismas y heregías. Y otro mérito suyo, y grande, es el de haber castigado á los que, con el oro simoníaco, querían usurpar los santos ministerios, olvidando que los nobles cargos sacerdotales deben darse solo á la virtud y que esta no puede ser sustituida por el dinero. Y debese observar que, á fin de prevenir para el porvenir nuevas discordias, el Pontífice de quien se trata, no solo adoptó la determinación que se ha dicho respecto á la mencionada proposición, en un concilio de obispos comarcanos, sino que para hacerlo tuvo en cuenta la elección de tiempo, aprovechandose de que las circunstancias habían cambiado desde el tiempo de San Hormisdas, pues ya no eran de temer los eutiquianos, y que la sanción no fué dada sino luego de haber desenvuelto claramente el sentido de la proposición en varias discusiones, estableciendo su significado de un modo tal que no era posible que se le diese sentido herético.



S. AGAPITO.

... dado multitud de pruebas de su celo
 ... verdadera religion entre los barbaros y de haber
 ... ordenacion del mes de diciembre veintium obispos y
 ... fiteros, falleció el año 535 y fué sepultado en la basilica
 ... Entre los homenages de que fué objeto el pontifice,
 ... mencion los de Casiodoro que protestaba ser hu-
 ... le pedia consejos y voluntariamente se sugetaba á
 ... Por su parte el emperador Justiniano manifestó
 ... Juan II. enviándole un cuerpo
 ... de la fe y de
 ... Otras muchas ale-
 ... los males
 ... hizo acreedor
 ... y con los que despues

... Agapito que subió al pon-
 ... Contumelioso, de las
 ... le depuso, por cu-
 ... designar jue-
 ... Casareo
 ... de-
 ... notable-
 ... para no
 ... la justu-
 ... nega-
 ... quien pretendia que
 ... se habian conver-
 ... pontifice respondió que lo prohi-
 ... apostólica. Un concilio de ciento diez
 ... á fines del pontificado de Juan II.
 ... mas cuando llegaron halláronle ya
 ... lugar. El nuevo pontifice, respondi-
 ... les manifestó que se recibiese con
 ... que habian abiurado el arrianismo
 ... concluyeron con la dominacion



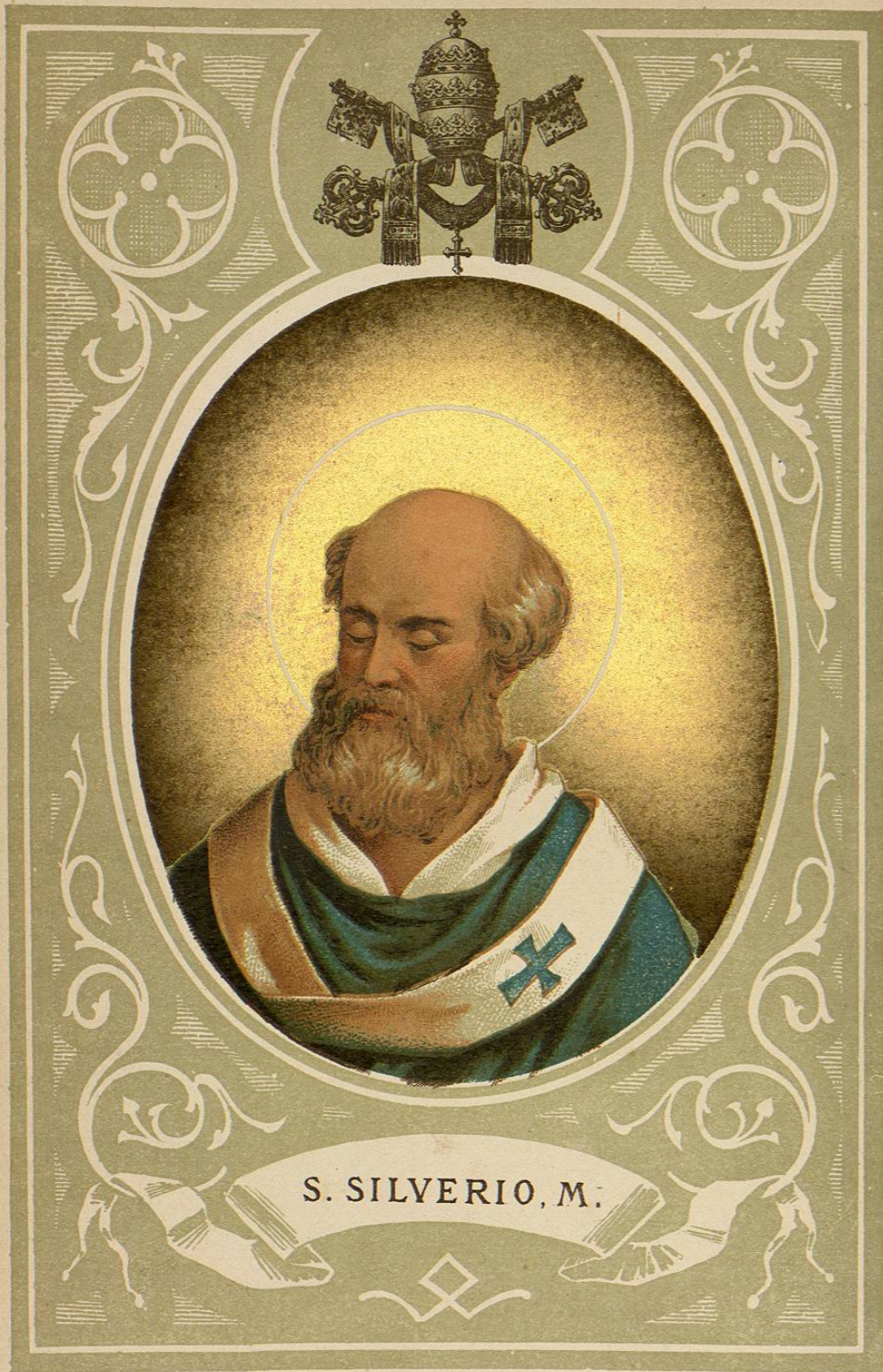
Juan II despues de haber dado multitud de pruebas de su celo para propagar la verdadera religion entre los bárbaros y de haber creado en una ordenacion del mes de diciembre veintiun obispos y quince presbiteros, falleció el año 535 y fué sepultado en la basilica de San Pedro. Entre los homenages de que fué objeto el pontífice, merecen especial mencion los de Casiodoro que protestaba ser humilde hijo suyo, le pedia consejos y voluntariamente se sugetaba á sus disposiciones. Por su parte el emperador Justiniano manifestó tambien el aprecio en que tenia á Juan II, enviándole un ejemplar de sus códigos, con carta en que le llamaba maestro de la fé y director supremo de la disciplina y de la Iglesia. Otras muchas alabanzas obtuvo la virtud del pontífice que habia mitigado los males de una carestia en Italia, y que por muchos títulos hizose acreedor á los elogios que se le prodigaron en vida y con los que despues se honró su memoria.

Romano é hijo de Gordiano, fué San Agapito que subió al pontificado el 3 de junio del año 535. El obispo Contumelioso, de las Galias apeló á él, sin embargo de lo cual Cesareo le depuso, por cuyo motivo, reprendió á este San Agapito y prometió designar jueces para que viesen la causa; en cambio negó al mismo Cesareo la facultad de enagenar algunos bienes eclesiásticos fundándose para ello en que nada quedaria en lo sucesivo á los pobres, si desaparecia el capital, y añadía que era preciso guardar inviolablemente los cánones y tener siempre fijo el pensamiento en el juicio de Dios. Recto el pontífice y con ánimo bastante entero para no mirar la calidad de las personas con quienes trataba, sino la justicia de sus pretensiones, hubo de contestar asimismo con la negativa á las súplicas del emperador Justiniano, quien pretendia que los que habian favorecido el arrianismo y luego se habian convertido, conservasen sus grados. El pontífice respondió que lo prohibian los decretos de la Sede apostólica. Un concilio de ciento diez y siete obispos, reunido en Africa á fines del pontificado de Juan II, habia enviado legados á éste, mas cuando llegaron halláronle ya muerto y á San Agapito en su lugar. El nuevo pontífice, respondiendo á las consultas de los legados les manifestó que se recibiese con toda caridad en la Iglesia á los que habian abjurado el arrianismo cuando las armas de Belisario concluyeron con la dominacion

vandálica en Africa, pero que no se les admitiese en los oficios ni en los juzgados eclesiásticos, ni se ordenara á sus hijos; tambien prohibió que viniese del Africa ningun sacerdote sin las correspondientes cartas episcopales. Confirmando la decision de Bonifacio II, reprobó las actas del sínodo en que este habia designado sucesor suyo para el pontificado; por todas cuyas cosas, Liberato tributó grandes elogios á San Agapito, alabándole como pontífice eruditísimo y muy amante de los cánones.

Teodoto, rey de los godos, viéndose estrechado por el ejército de Belisario, dirigióse al papa á quien escribió cartas desdeñosas, amenazando con dar muerte á todos los romanos, á sus mujeres y á sus hijos, sino conseguia que se alejasen de sus estados las armas imperiales. Entonces el santo y magnánimo pontífice se dirigió á Constantinopla, mas el emperador se negó á hacer la paz, aunque el biógrafo Anastasiano diga que el papa consiguió pronto el objeto de su viaje. Sin embargo el emperador honró y colmó de agasajos al sumo gerarca, á quien entregó su profesion de fé firmada de su propio puño, y que vuelta su atencion y su autoridad de pontífice á las cosas sagradas, excomulgó y depuso á Antimo obispo de Trebisonda que habia incurrido en la heregia eutiquiana y le sustituyó por Menna, hombre preclaro por su virtud y su ciencia, á quien consagró el mismo en la basilica de Santa Maria, siendo este el primer obispo oriental consagrado por la mano de un pontífice. Tambien excomulgó San Agapito á Severo, obispo de Antioquia y á Pedro de Apamea y otros varios que llenaban de errores y blasfemias á Constantinopla. Y sin duda hubiera llevado á cabo otros gloriosos hechos de no haber sido tan breve su vida.

En Constantinopla, despues de haber nombrado Apocrisario ó nuncio de la Sede apostólica, cerca del emperador, á su diácono Pelagio que luego fué pontífice, cuando se disponia á regresar á Italia, enfermó y fué llamado por Dios á la corona de los santos el 22 de abril de 1536. Puede afirmarse que no hubo pontífice que en tan breve tiempo de ocupar la Sede apostólica, pues su papado duró apenas diez meses y diez y nueve días, hiciese cosas tan útiles y soportara tan ásperas fatigas en obsequio de la Iglesia católica. Los romanos pidieron sus venerables reliquias y cuando en el



...se les consiguió, dieronlas sepultura en
 ... No cesó con la muerte el renombre de
 ... recordaban con grandes alabanzas su ciencia, su
 ... firmeza. Decíase que atravesando la Grecia habia
 ... a un hombre mudo y tullido, y que antes de
 ... convocado un concilio para concluir todas las cues-
 ... taban la Iglesia oriental. Sus funerales fueron un
 ... y un triunfo para él, por la gran concurrencia
 ... de presbiteros y de monjas, que acudieron

... Teodoto, rey de los godos,
 ... por papa al subli-
 ... que los electores para evitar
 ... la designacion el 8 de Junio del
 ... escritor contemporaneo, no recuerda que
 ... monia ni que por parte de Teodoto se hi-
 ... al clero romano, y esta opinion es la que
 ... pues se la conceden hasta Baillet y Dupin.
 ... merced á los estudios críticos, que es com-
 ... simonia y muy poco probable la violencia,
 ... que Silverio era hombre de gran
 ... por no faltar a la etal prefirió per-
 ... de Italia.
 ... por el pontifado á un
 ... del gran pontifado
 ... de que queria
 ... sucesor de Teo-
 ... El pontifice fué sacado insidiosamente
 ... Santa Sabina merced á las malas artes del
 ... de monje y trasportado á Patara, ciudad
 ... el emperador Justiniano amonestado por
 ... que Silverio fuese restituido á la Sede
 ... volvia en efecto, pero poco despues fue
 ... de la Patara, segun unos, y segun
 ... atribuyen
 ... Silverio, mas
 ... á